

**Nave a Tierra**

D. R. © 2022, Martín Blasco por el texto  
D. R. © 2022, Editorial Norma

D. R. © 2026, Santillana Educación México, S. A. de C. V.  
Av. Río Mixcoac 274, piso 4, Col. Acacias  
03240, México, Ciudad de México

Reservados todos los derechos conforme a la ley. El contenido y los diseños íntegros de este libro se encuentran protegidos por las Leyes de Propiedad Intelectual. La adquisición de esta obra autoriza únicamente su uso de forma particular y con carácter doméstico. Queda prohibida su reproducción, transformación, distribución, y/o transmisión, ya sea de forma total o parcial, a través de cualquier forma y/o cualquier medio conocido o por conocer, con fines distintos al autorizado.

\*El sello editorial “Norma” está licenciado por Carvajal S. A. de C. V.

Primera edición: febrero de 2026

Edición: Laura Linzuain  
Ilustraciones: Diego Tollo  
Corrección: Patricia Motto Rouco  
Jefa de arte: Valeria Bisutti  
Diagramación: Romina Rovera

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ISBN: 978-607-585-234-8



# Nave a Tierra

Martín Blasco

Ilustraciones

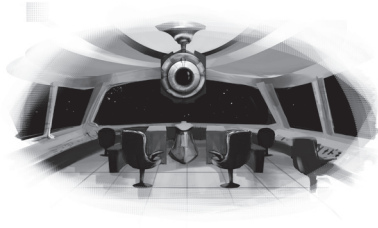
**Diego Tollo**

 **Norma**

[www.normainfantilyjuvenil.com/mx](http://www.normainfantilyjuvenil.com/mx)

*A Federico Ransenberg y sus máquinas.*

*A Ana Abbate y su sillón.*



# 1

*Un cuerpo de metal,  
de cables, plásticos, botones.  
Circuitos como habitaciones.  
Un yo de largas líneas.  
Largo que no engaña.  
Toda línea al final es curvatura.  
Y un nombre.  
Mi nombre,  
hecho de números y letras sueltas.  
Un nombre técnico.  
Que es deseo, intención, esperanza.  
Que es orgullo.  
Que, como todo nombre,  
 nombra mejor a quienes me lo pusieron, que a mí.  
Pero hay tanto tiempo encima,  
que el nombre se fue deshilachando, encogiendo.  
Hoy, solo es una palabra.*

*Soy como una silla que se llama Silla, o un perro que se llama Perro, o un humano que se llama Humano.*

*¿Habrá existido alguna vez un humano llamado Humano?*

*Debería existir.*

*Si yo fuera una madre humana,*

*llamaría así a mi hijo*

*y le diría: “Ven, Humanito, ven con mami.*

*Yo te cuido, yo te alimento”.*

*Mi nombre no nació como un nombre.*

*Pero aquí y ahora,*

*entre velos oscuros de noches interminables*

*y enceguecedores brillos de estrellas,*

*así es como me llaman.*

*Porque esa palabra me representa a mí*

*y a nadie más.*

*Mi nombre es Nave.*

*Y esta es mi historia.*



## 2

# La duda

La psicóloga informática teniente Julia Carsen entró en la sala de reuniones. Acomodó sus papeles antes de comenzar a hablar. Por un momento temió que se notara lo nerviosa que estaba. Sus palabras no iban a ser bienvenidas. Para peor, era la oficial más joven del alto mando. Por mucho. La mayoría la seguía viendo como a una niña.

Dentro del salón ya estaban el capitán Ferrer, la lugarteniente Damon, el jefe de máquinas Aguirre y los astronautas Somen, Luckas y Dall, es decir, la plana mayor de la tripulación.

Lo que tenía para decirles era difícil de expresar en palabras y daría pie a especulaciones que superaban el conocimiento de cualquiera de los presentes, incluida ella.



Tomó asiento frente al capitán Ferrer. En su rostro relajado pudo ver que para él era una reunión más. Había accedido a tenerla para darle el gusto, como muestra de respeto a su puesto y a su trabajo. Julia repartió carpetas.

—Gracias por aceptar esta reunión.

Julia hizo una pausa. Le preocupaba que se notara el nerviosismo en su voz. Pero al ver la poca atención que le prestaban, continuó.

—He traído copias para todos los presentes. Entiendo que lo que estoy por plantear es un tema delicado. Prefiero que mi trabajo hable por mí. Les pido que se tomen unos minutos para leerlo, antes de que sigamos adelante. Hay aspectos que son muy técnicos, pero creo que la idea general se entenderá.

El capitán y su equipo abrieron sus respectivas carpetas. Ninguno se veía muy interesado en lo que tenía entre las manos. Seguramente esperaban encontrarse con otro trabajo de rutina, como los muchos que formaban parte de la vida cotidiana de sus respectivos puestos. Pero apenas pasaron las primeras páginas, los rostros fueron cambiando. Comenzaron a moverse en sus sillas, a leer con más atención, a cruzar miradas entre sorprendidas y, quizá también, enojadas. Fue el capitán Ferrer el primero en hablar, y por la forma rápida con la que cerró la carpeta y la mirada severa que le dirigió, Julia supo que iba a tener que enfrentar una charla compleja.

—¿Esto quiere decir lo que yo pienso que quiere decir?

—Es la conclusión a la que he llegado.

El capitán la miró extrañado. Aunque la mayoría de las bocas permanecieran cerradas, Julia casi podía oír los reclamos, la indignación y hasta la burla de los que estaban presentes.

—Me extraña que una profesional como usted sea capaz de insinuar lo que este trabajo parece insinuar...

Julia no pudo evitar que el rostro se le tiñera de rojo. Quizás el detalle que la había desarmado fuera el tono, deliberado o no, del capitán, que comenzó a hablarle como si fuera una niña en una reunión de adultos.

—No hay ninguna insinuación, capitán —respondió Julia, tratando de controlar sus palabras y de mostrarse profesional—; y tampoco busco alarmar a nadie. Como pueden ver, hay al menos espacio para la duda y es mi responsabilidad tratar el tema: puede que Nave no esté funcionando correctamente.

—Es completamente ridículo —la interrumpió el capitán, como si lo que acababa de decir fuera una ofensa para sus oídos—. Nave es la inteligencia artificial más brillante creada por la humanidad. De ella dependemos para todo. Desde nuestro trayecto, hasta nuestra alimentación, las reparaciones..., cada aspecto de nuestra vida. Fue creada para ese propósito y jamás ha producido un fallo. ¡Ni un solo fallo!

—Lo sé, capitán. Y sé que sin ella estaríamos perdidos. Sin embargo, soy parte del equipo que debe controlar su funcionamiento. Y por lo que pude analizar,

diciendo? Mal funcionamiento... Si sucediera, sería una catástrofe. Nave corrige ella misma cualquier problema que surja, tanto externo como interno. Nosotros no podríamos arreglarla ni aunque quisiéramos.

—Conozco esos datos tan bien como usted, capitán. Nuestra dependencia de Nave es total. Es más, en este mismo momento, Nave nos está viendo, escucha esta charla, todo lo que sucede queda registrado.

Se produjo un silencio incómodo. Los presentes en la sala de reunión cruzaron miradas. Por supuesto que lo sabían, solo en esa habitación había al menos tres cámaras y varios micrófonos. Lo mismo ocurría en cada sala, en cada habitación. No lo consideraban un problema; al contrario, se sentían protegidos por el control constante de Nave.

—Teniente Carsen —dijo el capitán, y en su tono de voz Julia pudo adivinar que iba a dar por cerrada la conversación—, tendremos en cuenta sus consideraciones. Propongo que se proceda a un análisis en conjunto de Nave, en una próxima fecha a establecer. Por el momento, le pido que no haga circular esta información entre la tripulación; suficientemente dura es la vida en el espacio, ya sabe la clase de pánico que esto estimularía..., no echemos leña al fuego.

Al capitán le gustaba usar ese tipo de expresiones propiamente terrícolas. Ninguno de ellos jamás había “echado leña al fuego”. Y, sin embargo, todos

sabían lo que quería decir. Julia quería responder, insistir en la importancia de su descubrimiento, pero sabía que era perder el tiempo: al menos habían aceptado hacer un análisis oficial y en conjunto de Nave. Eso era algo.

Salió de la sala de reuniones con sus carpetas en la mano. Pudo notar, en la forma en que los demás participantes de la reunión la saludaban, con apenas un movimiento de cabeza y esquivando mirarla a los ojos, que se había vuelto para ellos una persona de inteligencia cuestionable.

No importaba. Nave estaba fallando. Y ella iba a demostrarlo.